ANUNCIOS

La publicación en este periódico ofrece más ventajas que los demás por los precios y la importancia de nuestros abonados y lectores.
Toda correspondencia debe enviarse al director

JOSE PORRUA
Oficinas: Ohavarría, 5.
Registrado como artículo de 2a. clase en el año de 1889

EL CORREO ESPAÑOL

Diario consagrado á la defensa de los intereses de España y de la Colonia Española

SUSCRIPCION

Capital, un mes . . . . $ 1 00
Estados, trimestre 4 50
Extranjero, id. 6 00
Número suelto 0 05
Numeros atrasados 0 10

No se publica los Domingos

PAGO ADELANTADO

Teléfono 1,190 Apartado 21 Bis

Dirección telegráfica: COPAÑOL

AÑO XVIII — MEJICO, MARTES 9 DE ABRIL DE 1907 — NUMERO 5,208

Las bellas letras en Puebla

El año de 1877 publiqué una breve revista sobre poetas y escritores mejicanos, y en ella me ocupaba de los que entonces constituían un importante núcleo literario en la ciudad de Puebla.

Algo dije sobre el popular José Fernández de Lara, que hoy duerme el eterno sueño y que fundó la Sociedad "Ignacio Rodríguez Galván," que al par de la "Ruiz de Alarcón" y la "Manuel Acuña" trabajaban en bien del progreso de las letras nacionales.

Manuel M. Flores, Ignacio Pérez Salazar, Emilio C. Morales, Abraham Sosa, Miguel Palacios Roji, Rafael O. Serrano, Patricio Carrasco, Gumersindo Rodríguez, Secundino E. Sosa, Juan del Corral, Gabriel Goytia, Mariano Sánchez, Rafael E. Aguilar, Manuel Castillo y Juan Payán León eran los que en aquella época trabajaban con el entusiasmo propio de la juventud así en la lírica como en la dramática, en la novela, en la oratoria y en el periodismo.

Frente á ellos descollaban D. Rafael Bernardo de la Colina, que tradujo en versos españoles los poemas "Parisina," "Manfredo" y el "Sitio de Corinto," de Lord Byron; el espiritual escritor, elegante estilista y notable abogado Víctor Banuet y Antonio Carreón, hoy coronel, á quien se deben muchos é importantísimos estudios históricos y una magnífica historia de Puebla.

Distinguíase en el periodismo por su fervor católico y la gran sinceridad de sus convicciones D. Mariano Flores Alatorre, fundador y redactor del *Amigo de la Verdad*, cuyo periódico todavía existe.

Han pasado 30 años y no son pocos los que han muerto del grupo que he citado; varios viven y trabajan fuera de Puebla, mientras allí empuña el cetro de la bella literatura una nueva generación tan entusiasta como vigorosa.

Todavía mi fraternal amigo Ignacio Pérez Salazar sigue con fecundo numen regalándonos nuevos libros, y todavía Mariano Sánchez se hace aplaudir en el teatro con nuevas creaciones dramáticas.

Entre los jóvenes que en Puebla descuellan ahora debo citar á Eduardo Gómez Haro, que ha dado al teatro la "Redención en la muerte," drama histórico en cuatro actos y en verso estrenado en el Principal; "Entre la vida y la muerte," drama en un acto y en verso estrenado por Virginia Fábregas en Hidalgo y que ha originado los artículos cambiados entre el Sr. D. José Escofet y D. Alfonso G. Alarcón por la coincidencia de argumento entre la obra de Gómez Haro y "Amor y ciencia," de Benito Pérez Galdós; "Puebla ó el 5 de Mayo," zarzuela escrita en colaboración con José Fernández de Lara, con música del maestro Austri, estrenada en Orrin; "Orfandad," drama social en dos actos y en verso estrenado en el Círculo Católico de Puebla; "Celosa," monólogo en verso, recitado por Virginia Fábregas en el Teatro de Guerrero; un tomo de leyendas de las calles de Puebla, entre las cuales recuerdo una intitulada "La Calavera," cuyas hermosas décimas recuerdan las de Velarde, y muchas poesías líricas muy conocidas, y que, como la intitulada "Alba luna," han sido muy aplaudidas.

Enrique Gómez Haro, hermano del anterior, es á la vez que un poeta lírico de buena cepa, como lo acredita su composición "A un jardín," un escritor consagrado á estudios históricos tan eruditos como concienzudos, y que ya le han dado buen lugar entre los especialistas de la materia.

Francisco Neve, con brillantes condiciones de dramaturgo, ha dado al teatro, entre otras obras, "La Llorona," "Los rateros," "El velo de la desposada" y "La torre Eiffel," mereciendo con justicia ovaciones y lauros envidiables.

Felipe N. del Castillo, tan modesto como inspirado, tan popular como discreto, tan tierno como dulce, es muy querido en todos los círculos y lleva varios años de estar engalanando los periódicos con brillantes producciones.

Castillo publicó en 1889, impresa en Puebla, una colección de poesías con prólogo de D. Atenedoro Monroy, en que tan valioso escritor, que tanta reputación ha adquirido, ya asegura que distinguen al poeta "la sinceridad y delicadeza del sentimiento, unidas á una bellísima naturalidad que encanta en la forma y que es más difícil de lo que á primera vista parece."

En esa colección, formada de 80 composiciones, está vaciada el alma de su autor, y obedeciendo á su vocación de expresar sus anhelos, sus angustias y sus alegrías en la más bella forma, dice en su soneto "El Poeta:"

"Que siempre, arrebatándolo á su aurora,
le envuelve en su crespón noche que espanta;
porque el poeta escucha hora tras hora
una mística voz que se levanta
en sus placeres á decirle: ¡llora!,
en sus dolores á decirle: ¡canta!"

Consecuente con esta convicción, dijo más tarde en un precioso canto:

"Yo adoro desde niño la poesía,
Y su fe me ha prestado, con gran firmeza,
Así en mis entusiasmos y mi alegría
Como en mis desalientos y mi tristeza.

En vano raudos vuelan los breves años,
Ella es siempre mi ensueño, mi dulcinea,
Que si enlutan mi senda los desengaños,
Ella nunca me engaña. ¡Bendita sea!

Conmigo por doquiera va siempre unida;
Por ella se engrandece mi humilde acento;
Mientras me dure el soplo que llaman vida
He de ser el soldado del sentimiento.

Y aunque tan sólo alcance desdén y mofa
De mi voltaria suerte siguiendo el giro,
Para cada esperanza tendré una estrofa,
Para cada recuerdo tendré un suspiro.

Felipe N. Castillo tiene raudales de ternura en su alma de poeta, en la que mantiene un triple culto al numen, á la familia y á la Patria. Ha dado al teatro dos preciosos monólogos, teniendo en uno de ellos, intitulado "Injusticia social," versos dignos de los mejores líricos castellanos.

Manuel Rivadeneyra y Palacio también modestísimo y lleno de inspiración, se distingue por su limpio, florido y elegante estilo, por la delicadeza de sus pensamientos, por la verdad y el colorido de sus concepciones y la claridad de sus estrofas. Ha dicho que el pensador, á pesar de la amargura y del cansancio,

seguirá tras los humanos
su canción desvanecida
que le viene de la bruma
de un ensueño ya inefable,
hasta el punto en que la parca
corte el hilo de su vida.....
El poeta es un enfermo
del espíritu incurable.

Rivadeneyra, como todos los que verdaderamente valen, se esconde en sí mismo, es indulgente para todos y los aplausos que se le tributan los agradece como si no los mereciera, cuando en verdad los tiene en buena ley conquistados.

José Miguel Sarmiento, joven todavía, con buen caudal de conocimientos literarios, con facultades de recitador galano, es otro de los poetas líricos que enaltecen el Parnaso de Puebla. Hay una dulce melancolía en sus composiciones, acompañada de la sencillez que avalora el estilo, porque el escritor ha de ser claro para ser entendido y tierno si quiere conmover á sus lectores.

Sarmiento prepara la publicación de un libro "Toques," á que pertenece sus composiciones "María" y "Azáleas Blancas." Es un poeta de porvenir y de estro levantado.

Rafael Cabrera, estudiante de Medicina, muy joven, parece haber recogido la lira que en manos de Manuel M. Flores produjo tan lindas poesías eróticas.

Cabrera canta el amor, la fe, las ilusiones, la esperanza; está en la mañana primaveral de la vida, y por más que se halle por sus estudios en íntimo contacto con la realidad de la materia, él, como Carpio, Bandera, Peón Contreras, Díaz Covarrubias, Acuña, Juan B. Garza, Alfredo Higareda y tantos otros, sueña junto á la plancha del anfiteatro, en todo lo azul y diáfano que envuelve el alma cuando se cuentan pocos años de lucha sobre la tierra.

Las poesías de Cabrera tienen la frescura y el aroma de las rosas recién abiertas.

En ese grupo de soñadores figura L. G. F. de Lara, del que conozco las poesías "En el templo," que basta para revelármelo como sentimental y delicado, y "Lo que cantan las olas," en que hay la descripción brillante de la naturaleza, en que tanto han sobresalido en la Argentina Rafael Obligado, en el Uruguay Juan Zorrilla de San Martín y entre nosotros los inolvidables Riva Palacio y Altamirano.

De Alfonso G. Alarcón conozco la composición "Mi amor," en que se manifiesta lleno de los bríos que levantan el ánimo á las más luminosas regiones:

"Encarno un huracán de alas tan grandes
y sin más cárcel que el azul del cielo,
que fuera sólo digno
de pasear su poderoso vuelo
en los soberbios picos de los Andes."

Con esos huracanes se abarca el mar de las concepciones, que al fin se condensan en estrofas.

Todos estos bardos llenos de esperanzas se agrupan y leen sus trabajos en las veladas de la Sociedad "Talía," donde se representan obras dramáticas, pues es esa la mejor escuela para hablar bien y para sentir hondo.

No sería justo al hablar del Parnaso de Puebla olvidarse del presbítero D. Federico Escobedo, poeta inspiradísimo, profundo conocedor de los más renombrados poetas latinos, cuya lengua posee como la propia y la traduce, escribe y maneja con perfección y elegancia.

El padre Escobedo es todavía muy joven y ya tiene vasto repertorio de trabajos originales, imitaciones, traducciones valiosísimas de Horacio, Catulo y Tibulo, y es infatigable en sus labores y en el cumplimiento de sus deberes, sobre todo en los de profesor del Seminario y de orador sagrado, misión en que ya tiene conquistada una fama legítima y brillante.

Todos nuestros grandes latinistas, como mi nunca bien llorado maestro D. Rafael Angel de la Peña, el padre Labastida y Joaquín D. Casasús, que tantas obras de inmenso mérito y vertidas del idioma del Lacio lleva publicadas, profesan grande afecto al padre Escobedo, que reune á su gran talento, á su profunda y vasta erudición y á su estro poético una modestia y unas virtudes que lo hacen ser amado y aplaudido por todos.

Otros escritores y poetas de Puebla podría citar aquí, pero este artículo va tomando largas dimensiones y ya en otro me ocuparé de ellos con la atención que merecen.

Baste lo que ahora publico para demostrar que en la ciudad en que brillaron los inolvidables y eminentes varones que se llamaron José María Lafragua, Manuel María de Zamacona, Joaquín Cardoso, Francisco Pablo Vázquez, Manuel Pérez Salazar y Venegas, Miguel Gerónimo Martínez, Francisco Morales, Manuel María Flores, Manuel Azpíroz y José Fernández de Lara, no se apaga el fuego sagrado que arde en el altar del arte y que todavía hay cultivadores de las bellas letras que hacen soñar en un futuro de gloria.

JUAN DE DIOS PEZA.

Méjico, Abril 7 de 1907.

DESDE MADRID

Las elecciones y el Gobierno.—Comentarios.—Lo que dice un personaje ministerial.—Restablecimiento del derecho.—Los caciques gritando.—La influencia política en España.—Cacicatos por empleos.—Mudanzas de los vallisoletanos.—Los católicos y las elecciones.—La democracia al uso.—El Ayuntamiento de Valencia.—Los liberales y el Sr. Moret.—Los que protestan.—El silencio es oro.—Canalejistas y moretistas.

20 de Marzo de 1907.

Lo que acaba de suceder en algunos distritos con ocasión de las pasadas elecciones provinciales, está sirviendo á muchos periódicos, que no descansan en sus ataques al Gobierno, para acometer duramente contra el Sr. Maura ó el Ministro de la Gobernación.

Yo, en mi deber de cronista, me limitaré hoy á recoger lo que he oído respecto á este punto para exponerlo á los concienzudos lectores de EL CORREO ESPAÑOL y que ellos formen juicio de las opiniones dominantes.

Persona afecta al Gobierno dice acerca de los incidentes acaecidos en algunas poblaciones, al celebrarse la elección, lo siguiente:

«Debe tenerse en cuenta que la ley había sido atropellada en muchos puntos y que, para servir á los caciques liberales, los Ayuntamientos estaban constituídos ilegalmente.

En muchos de ellos, los verdaderos concejales elegidos por el pueblo se encontraban suspensos, y el Gobierno se ha limitado á restablecer el imperio de la legalidad, arrojando á los intrusos de las Casas Consistoriales.

Lo mismo exactamente sucedió con algunos alcaldes.

Hay que fijarse, además, en el hecho de que los caciques liberales que tenían montada su máquina política sobre bases tan falsas, han gritado incesantemente y se han defendido para sostener su influencia. Un ejemplo de esto es lo sucedido en Valladolid.

No sé si las autoridades vallisoletanas se habrán excedido en el cumplimiento de sus deberes, inclinándose del lado de los candidatos ministeriales, pero ¿quién puede negar que el Sr. Alba, el antiguo Secretario de la Unión Nacional, que tanto gritó contra el caciquismo, viene siendo el más terrible cacique de Valladolid?

Con el pretexto de destronar el caciquismo del Sr. Gamazo en la capital castellana, el Sr. Alba se unió con los republicanos del Sr. Muro y después ha creado un cacicato formidable.

Y como al Sr. Alba no le dejan hacer ahora lo que antes realizó con el Gobierno liberal, se enfurece y protesta.

Podría citar hechos análogos de caciques á los que, al quitárseles el mangoneo, llevan á la prensa largas listas de quejas, que no hacen mella en la opinión, pues está ya convencida de que si se les quita á ciertos individuos el mangoneo oficial en los pueblos, se quedan aislados, sin influencia y sin votos.»

* * *

Conviene meditar en lo sucedido en Barcelona, por ejemplo, para convencerse de que la presión oficial del Gobierno no ha sido en las pasadas elecciones tan grande como suponen sus adversarios.

Allí la lucha ha sido reñida, y á pesar de ello no se ha elevado ninguna queja de la conducta del representante del poder central.

Donde hay grandes cacicatos establecidos, la protesta ha sido viva, porque el personalismo ha jugado siempre en la política local como elemento principalísimo de la lucha. Muchas veces se oye en las conversaciones de políticos: ¡Quitad á Fulano la amistad con el jefe del Gobierno, suspendedle el alcalde de tal pueblo y el Ayuntamiento del otro y no será diputado!, es decir, que la influencia de Fulano y Zutano en la opinión no se la dan sus prestigios, su talento y el afecto de sus conciudadanos, ni tampoco las ideas políticas que sustenta, sino el temor de que puede disponer de alcaldes y Ayuntamientos desde el despacho del jefe del Gobierno ó del Ministro de la Gobernación.

No sé si, como afirman algunos, hubiera sido mejor para el Gobierno no tocar á ayuntamientos ni alcaldes, y dejar las cosas como estaban. Así se hubiera quitado á los protestantes el pretexto de atacar al Ministerio, pero de todos modos debe reconocerse que la mayoría de los que quitan, lo hacen porque se les impide el caciqueo.

Sucede con los demócratas de nuevo cuño una cosa curiosísima, que es propia de la forma en que quieren practicar la libertad. Ya al hablarse de la enseñanza en el Parlamento, el Conde de Romanones quería hacer á los religiosos de peor condición que á los hombres civiles para dedicarse al *profesorado*.

Ahora, los aludidos demócratas, parodiando al ciudadano Nisón de «La Marsellesa», afirman que los católicos no deben tomar parte en las elecciones, y se indignan si aquéllos agitan á la opinión de parte suya. ¿Es que con arreglo á las nuevas teorías democráticas, por el hecho de ser católico un ciudadano pierde el derecho de ciudadanía y el de dirigirse á sus compatriotas para que apoyen las ideas que cree mejores?

Esto es verdaderamente cómico.

Respecto á lo que sucede en el Ayuntamiento de Valencia, he oído á un Ministro que la *misión* de las corporaciones municipales es exclusivamente administrativa, y que es deplorable que esas corporaciones hagan política, saliéndose de la órbita que les marca la ley.

El Gobierno ha de defender en las Cortes la conducta que ha seguido en las elecciones y con los ayuntamientos, y quizá los que ahora se muestran tan bravos en los periódicos, no se atrevan á acometer al Ministerio, por temor de que alguien les recuerde la base de su carrera política.

Tales son las manifestaciones que he oído á persona allegada al Gobierno, respecto á las pasadas elecciones provinciales y á los ataques por ellas dirigen los periódicos al Sr. Maura y al Ministro de la Gobernación.

* * *

Los mismos diarios que atacan al Gobierno, lo hacen también al Sr. Moret, manifestando algunos que el jefe de los liberales oye con calma las quejas de sus correligionarios y no va armado de todas armas al despacho del Sr. Maura.

¡Quién sabe si todavía recuerde el señor Moret la forma en que hizo política desde el despacho del Ministerio de la Gobernación y el de la Presidencia del Consejo, y opina como Pérez Galdós y Costa de la mayoría de los políticos de oficio! ¿Podrá asegurar el Sr. Moret que esos que gritan porque les quitan un Alcalde ó un Ayuntamiento son los ídolos del pueblo? ¿No sabe el Sr. Moret que casi todos los caciques han sentado sus reales en el campo que les prepararon desde el Ministerio de la Gobernación?

No está el jefe de los liberales lo suficientemente convencido de la influencia de sus correligionarios en la masa popular para enfurecerse contra el Gobierno. Quizá haya pensado el Sr. Moret en que los pueblos son tan veleidosos como los caciques, teniendo presente en su memoria el ejemplo que le ofrece el Sr. Alba.

Fué este señor de la Unión Nacional, y el pueblo vallisoletano, que le eligió diputado, era entonces siervo de Paraíso; luego el Sr. Alba desempeñó el cargo de Subsecretario con el Sr. Villaverde y los vallisoletanos se hicieron villaverdistas; después el Sr. Alba ha sido Gobernador de Madrid con el Sr. Moret y los vallisoletanos se pasaron al campo liberal moretista.

¿Quién asegura al Sr. Moret que dentro de poco esos vallisoletanos volubles no sean siervos del moro Muza? ¿Para qué va á reñir el Sr. Moret una batalla por gentes que con tanta facilidad varían de sitio?

El jefe de los liberales ha optado por callarse en estos momentos y ha hecho bien, pues según los canalejistas pudieran sus protestas mermar sus puestos en el próximo Parlamento. Por las trazas, el silencio va á ser oro, por la mayoría de la minoría parece que será del Sr. Moret, y hasta se cuenta que la benevolencia del Gobierno es extraordinaria.

* * *

Los moretistas dicen que es justa correspondencia y necesidad en los conservadores de robustecer al partido gubernamental de la oposición, con el fin de que la Monarquía disponga de un instrumento de gobierno para un caso determinado.

Canalejas—ha dicho un moretista importante—se alejó de la Presidencia del Consejo porque no vió claramente. Si no se hubiera empeñado en patrocinar el engendro que en forma de proyecto de ley de asociaciones presentó al Congreso el Sr. Dávila, hubiera sido Presidente del Consejo de Ministros, en vez del Marqués de la Vega de Armijo, que nada resolvió y que se sabía que nada iba á resolver.

¡Ese proyecto de ley de asociaciones, mala copia del francés, disfrazado, adulterado, que no aceptan muchos republicanos y que es absolutamente jacobino! ¡Y se embarcó el Sr. Canalejas en un buque que hacía tanta agua! ¡Un proyecto que no acepten conservadores, ni radicales, y que promueve un conflicto. . . . ¡Qué equivocación!

Los canalejistas dicen que no podrá existir un partido liberal serio sin contar con su jefe y mantener el programa de avance radical para marchar de acuerdo con la democracia europea. Confían en que aunque vengan pocos á las futuras Cortes, la opinión del Sr. Canalejas pesará con fuerza en los debates y será la voz de la vanguardia de los demócratas.

Los republicanos, después de la lucha reñida en Barcelona entre solidarios y antisolidarios, creen que el Sr. Lerroux quedaría derrotado en las elecciones legislativas. Si esto sucediera, estimarían que se había robustecido la disciplina en la Unión Republicana, pero no todos opinan que el Sr. Lerroux pueda quedarse sin acta.

Y en el caso de que la recoja, el Sr. Salmerón y sus amigos van á pasar muy malos ratos. Por de pronto ya se susurra la noticia de que va á ser expulsado de la Unión Republicana el Sr. Salmerón, y que le sustituirá en la jefatura del partido el Sr. Sol y Ortega.

R. G. ESLAVA.

REGALO

"EL CORREO ESPAÑOL" regalará á cada uno de sus suscriptores que lo sea durante todo el año 1907 un retrato de los llamados "tamaño imperial con tarjeta lujo platino," hecho en la acreditada "Fotografía Napoleón," Profesa 7.

NUESTRO TEATRO

Alguien ha dicho que el Teatro francés tiene sobre el español el peso de una influencia fatal y tampoco ha faltado quien afirme que, gracias á la influencia del francés, anda nuestro Teatro un poquitín remozado y bien dirigido en su camino.

De suerte que Donnay, Capus, Bernstain y Curel vienen á llevar las riendas de este Teatro que llevan escrito Galdós, los hermanos Quintero, Benavente y Linares Rivas.

No estoy conforme.

Es costumbre muy española encontrar malo lo de casa y echar al vuelo las campanas para jalear lo que en el extranjero se piensa y escribe.

¡Triste y lamentable procedimiento! El Teatro español, á lo que yo entiendo, no necesita del francés, para orientarse, que si de por sí no tuviese orientación plausible y bien entendida, ahí están otros teatros que más que el francés valen y mejor camino llevan.

Pero no sería español nuestro Teatro si á la influencia extranjera estuviese sujeto. Desde Lope de Vega y Tirso de Molina acá, hemos tenido Teatro nacional, y éste sigue sosteniéndose hermoso y triunfante.

Acaso Galdós recuerda algo á Ibsen en sus comedias; quizás Benavente pica un poco de francés en algunas de sus obras; es posible que Linares Rivas haya leído un poco más de la cuenta lo que fuera de España se produce en la literatura teatral; pero los tres conservan muy viva su nacionalidad ibera. De ello no cabe duda.

Convengamos en que sería una tonta petulancia pretender que nuestros autores dramáticos llevasen á la quinta esencia el exclusivismo del Teatro nacional. Esto no puede ser ni conviene que sea.

En estos tiempos en que es una gran cosa ir más allá de las fronteras, precisa dar á las obras, sobre todo á las obras teatrales, cierto carácter de cosmopolitismo, que las haga interesantes para todos los públicos. Galdós, Benavente y los hermanos Quintero son muy "traducidos," y hay que hacer alguna concesión en recompensa de este honor.

Sin embargo, yo no creo que por ello hayan dejado de ser españoles ni por mínimo descuido. Benavente es, indudablemente, el más cosmopolita de nuestros dramaturgos, y si un poco nos fijamos en sus obras, veremos que en el fondo palpita la vida nacional, genuinamente nacional, con todos sus peculiares defectos y todas sus particularísimas cualidades.

Hoy por hoy, me parece el Teatro español muy superior al francés, en el que despunta una monotonía irritante y tiene sobra de efectismos que no se censuran tanto como censurarse debían. Ni Donnay, ni Bernstain, ni Capus pueden enseñar nada á nuestros dramaturgos ni éstos se ocupan mucho, al parecer, de lo que en París se estrena, que no es todo bueno ni mucho menos.

Véase á los hermanos Quintero, tan aplaudidos en España como en Italia, que han creado un teatro españolísimo y sin precedente que menoscabe su potente originalidad. Estúdiese á Galdós, ovacionado en Berlín y en París, y se verá que en todas sus obras se manifiesta fielmente nuestra Patria, en todo lo que tiene de triste y alegre. Y aun Benavente y Linares Rivas han descollado por su ironía perfectamente española, tanto que es tradicional en nuestra literatura.

Y lo mismo podría decirse de todos—que son muchos—los autores dramáticos españoles: Echegaray, Crehuet, Rusiñol, Gual, Dicenta, Sellés, Acebal, Oliver, Iglesias y tantos, tantos, que haría interminable la lista.

Incluyo entre ellos los catalanes porque siguen muy cuerdamente el carácter del Teatro español, que sirvió de maestro al regional.

Para terminar: nuestro Teatro no tiene más influencia de otros que la que otros tienen de todos los teatros, influencia disculpable por el intercambio intelectual, y en cuenta debe tenerse que si algún Teatro hay inferior al nuestro, este es el francés, que anda muy de capa caída en los tiempos modernos, aunque otra cosa digan críticos más enamorados del falso oropel que del mérito efectivo.

JOSE ESCOFET.

El papel en que se imprime este periódico es de las "Fábricas de San Rafael y Anexas, S. A."

Un matrimonio de niños

Roma, Marzo 17.

Hoy, en una población de Nápoles, y previa la dispensa del Papa, se ha verificado suntuosamente ante numerosísima concurrencia la boda de dos niños.

El novio tiene catorce años y es un guapo muchacho llamado Celestino Giordano.

La novia se llama Julieta Nappa, cuenta trece Abriles y es una morenita preciosa.

Ambos pertenecen á ricas familias de la alta burguesía de su localidad.

El vestía de marinero, con pantalón bombacho. La novia lucía traje corto de seda blanca y velo de azahar.

Durante la ceremonia los novios no cesaron de mirarse y sonreírse tiernamente, actitud que contrastaba agriamente con la cara seria y el adusto continente de sus padres, que parecían francamente malhumorados.

Tiene esto una sencilla explicación. Las familias de Celestino y Julieta habitaron durante mucho tiempo el mismo palacio. Los niños crecieron juntos y acabaron por quererse ciegamente. Precoces en demasía, pronto echaron de ver que su cariño tenía mucho de amor, y tan poco se cuidaron de ocultarlo, que sus padres lo vieron claramente.

Por primera providencia, Celestino y Julieta fueron separados. Bruscamente acabaron sus entrevistas en el jardín, donde solían celebrar sus amantes coloquios. Poco después las familias se separaron, yéndose la de Celestino á habitar *á otra parte*.

Con esto, la pasión de los niños se exacerbó locamente. Los dos declararon á sus padres que no podían soportar tan cruel separación y que estaban resueltos á casarse. Y viendo que se les oponía franca intransigencia, concertaron entrevistas secretas, para las cuales burlaban ingeniosamente la vigilancia.

Estas entrevistas tuvieron un resultado, el que los enamorados apetecían, es decir, la boda. Llegó un momento en que los padres de Celestino y Julieta celebraron una conferencia muy seria y larga, de la que ambos salieron entristecidos, diciendo: "No queda más remedio que casarlos, y cuanto antes."

Este es el camino por donde ha venido la boda de hoy.

Cuando los novios salieron de la iglesia, el pueblo, encantado con su juventud y sugestionado por la felicidad que se veía en sus rostros, los aclamó con entusiasmo.

Después de la ceremonia hubo un banquete y luego los novios emprendieron el viaje de boda, que Dios haga felicísimo.

Más tarde vendrán á ver al Papa, ante el cual se presentarán acompañados del que fué su preceptor cuando "eran niños" y vivían juntos.

ECOS DE LA PATRIA

ALCANCE TELEGRAFICO, FECHAS HASTA EL 27 DE MARZO

Por la agricultura

Como consecuencia de la exposición que en su oportunidad presentó á las Cortes la Liga Agraria, se ha publicado un decreto disponiendo la creación de la concentración parcelaria que tendrá por objeto facilitar el cultivo de tierras.

Las relaciones mercantiles

"La Gaceta" del 23 publicó un real decreto creando una Junta que estudie y proponga los medios de hacer más fáciles y efectivas las relaciones comerciales entre España y las repúblicas hispano americanas, Puerto Rico y Marruecos.

Banquete

En honor del Príncipe Leopoldo de Battenberg el día 23 dió un banquete en Barcelona el Marqués de Comillas.

Conferencia

El presidente del Consejo de Ministros, señor Maura, y el General López Domínguez conferenciaron largamente el 23 sobre asuntos electorales.

También conferenció con el Sr. Maura el General Weyler.

Recurso de alzada

En Valencia los concejales suspensos presentaron recurso de alzada ante el Consejo de Estado.

La conferencia de la Paz

En la Conferencia de la Paz que va á celebrarse en La Haya, España estará representada por D. Wenceslao Ramírez de Villaurrutia, Embajador de España en Londres y senador vitalicio, por el Ministro de España en los Países Bajos y por D. Gabriel Maura y Gamazo, hijo del presidente del Consejo de Ministros.

Procesión

En Valencia se celebró el 25 con mucha pompa una solemne procesión que fué presidida por el Arzobispo.

Aunque la concurrencia á la procesión fué extraordinaria, no hubo ninguna alteración del orden público.

Una carta del Papa

El Papa dirigió una carta al Cardenal Casañas, Obispo de Barcelona, felicitándole por la protesta colectiva que verificaron los católicos catalanes contra el proyecto de la ley de Asociaciones.

S. S. hace en dicha carta una excitación para que se luche en defensa de la religión, aconsejando á los católicos que acudan á las elecciones.

Una pastoral

Se comenta mucho una pastoral del Arzobispo de Zaragoza dando instrucciones para la campaña electoral.

En honor de un poeta

Con objeto de honrar la memoria del insigne poeta D. Ramón de Campoamor, se celebró en Gijón el 25 una procesión cívica, á la que asistieron las autoridades de distintos pueblos de Asturias y representaciones de todas las clases de la sociedad.

El acto resultó muy lucido.

Quedó abierta una suscripción pública para erigir una estatua al autor de las "Doloras."

Montero Ríos

El 25 regresó á Madrid, procedente de Lourizán, el Sr. Montero Ríos.

Superávit

"La Gaceta" del 25 publicó la liquidación del presupuesto anterior, el cual arroja un su-